

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 094 DF CENTRO

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN

PLAN 94

LA EDUCACIÓN SEXUAL

Y

EL ADOLESCENTE

TESINA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN

PRESENTA:

DALIA JANETH ROA QRDÓÑEZ

ASESOR: VICENTE PAZ RUIZ

MÉXICO, DF.

1999

ÍNDICE

Presentación

Capítulo I

Diagnóstico

Contexto

Marcos Normativos

La sexualidad y la Orientación Educativa

Planteamiento del problema

Propuesta

Capítulo II

Componentes del concepto de sexualidad

¿Por qué la educación sexual?

Hecho y argumentos acerca de la educación sexual

Los que apoyan y los que se oponen a la educación sexual en las escuelas

Fuentes de información sexual

¿Cuáles son las mejores fuentes?

Sugerencia de orientación para la educación sexual

Condiciones específicas de México y Latinoamérica

Masculinidad y feminidad

Pautas de socialización del rol de género

Primera Infancia

El niño en edad escolar

La adolescencia

Roles de género y conducta sexual

El papel del género

Los criterios discriminatorios según el sexo (el doble código)

Sexo e igualdad

Capítulo III

Discusión

Sugerencias

Conclusiones

Bibliografía

PRESENTACIÓN

Siendo el ejercicio de la sexualidad, una forma natural de comportamiento humano ya que involucra condiciones anatómicas, fisiológicas y sociales que debe asumirse para lograr una armonía con el medio social al cual pertenecemos y dados los altos índices de embarazos y a la adquisición de enfermedades venéreas en los adolescentes; al estar laborando en el sector educativo los docentes tenemos un compromiso mayor sobre todo quienes desempeñamos nuestra labor como Orientadores Educativos directamente frente a alumnos de secundaria, particularmente los que atendemos tercer grado, tener los elementos teóricos suficientes para poder transmitir a los educandos lo trascendente que puede ser para ellos manejar la información correcta en lo que se refiere a su sexualidad y en el ejercicio de ésta de manera consciente y responsable tratando de que adquiera para el alumno un carácter preventivo, procurando de esta manera reducir al máximo el ejercicio de su vida sexual activa o en caso contrario, conozca los recursos con que cuenta para protegerse un poco de un posible embarazo no deseado o el contagio de una ETS.

DIAGNOSTICO

En las primeras décadas del siglo XX la aparición de la orientación vocacional en el país representa una toma de conciencia de la realidad de los educandos y de la complicada vida social en que se desarrollan, en ésta época se crea el Departamento de Psicopedagogía e Higiene Mental, que contaba con secciones de Psicopedagogía, Previsión Social, Higiene Escolar y una de las escuelas especiales, por medio de las cuales se pretendía conocer a los niños mexicanos desde el punto de vista médico-pedagógico.

El servicio de la Orientación Vocacional se pone a experimentación en 1932 en las preparatorias técnicas, donde su carácter es vocacional. En 1936 la UNAM empieza a proporcionar información que se le denominó profesiográfica, un año después la Escuela Nacional de Maestros efectúa, por primera vez, la selección de aspirantes utilizando procedimientos psicotécnicos.

Los antecedentes expuestos conforman el marco sobre el cual habría de girar la idea de retomar a la Orientación Educativa y Vocacional como un servicio en las escuelas de segunda enseñanza en 1950 y que se consolida dos años más tarde, creándose la oficina de Orientación Vocacional en la Secretaría de Educación Pública. En la segunda mitad de los 50's se presenta un programa de actividades de los orientadores de las escuelas secundarias del DF en el cual se especifican actividades relacionadas con la salud de los alumnos, la orientación vocacional, el encauzamiento de los problemas de adaptación familiar, escolar, social y emocional y de los problemas de aprendizaje de los alumnos.

En la segunda mitad de los 60's se crea el Servicio Nacional de Orientación Vocacional, donde no solo se atiende el área escolar, sino se amplía la atención al alumno para su elección vocacional, pretendiendo evitar frustración en la elección de una carrera, éste servicio se ofreció a través de solicitudes de los interesados y fue de una magnitud cuantitativa difícil de evaluar. (Manual para el S. O. E. 1993)

En lo que al Estado de México respecta, a partir de 1953 se establece el Servicio de Orientación Técnica en las escuelas de la entidad, éste servicio empezó a funcionar en las escuelas de la ciudad de Toluca con el fin de acabar con las limitadas funciones de los prefectos.

El Departamento de Psicopedagogía, que fue creado en 1960, comenzó a trabajar en forma directa con alumnos a los que brindaba orientación vocacional y atendía los casos especiales a través de terapia. A éste departamento se debe la formulación del "Plan Rescate" que se puso a funcionar en 1966 en las Escuelas Secundarias de Toluca.

En 1973, simultáneamente con la puesta en marcha del plan de oficialización de las escuelas secundarias por cooperación, se funda El Colegio de Orientadores de la ciudad de Toluca y se aplica programas de Orientación Educativa y Vocacional en la entidad, se otorgan plazas de orientadores técnicos, extendiéndose a todo el Estado.

Posteriormente en 1984 se elabora un programa de orientación y se difunde a todas las escuelas secundarias. En 1986 se elabora y difunde el Manual Operativo del Orientador Técnico de Educación Media Básica, que también contiene los programas de los tres grados. En él se considera a la orientación como un aspecto de educación general que coadyuva a encausar al educando en el conocimiento de sí mismo y el conocimiento del mundo que lo rodea. En 1988, la revisión de documentos relacionados con la orientación da como resultado la elaboración del documento S. O. E. el cual define la naturaleza del servicio, sus áreas de acción (para el estudio, escolar, vocacional y para la salud), los límites de éstas y las funciones del orientador conteniendo los programas de los tres grados. (Manual para el S. O. E. 1993)

El plan y programas de estudio para la educación secundaria vigente desde 1993 dio cabida a una nueva asignatura Orientación Educativa, la cual está dirigida a los alumnos de tercer grado. Anteriormente el Servicio de Orientación en escuelas secundarias se dirigía, más que nada, a dar soluciones a problemas de aprendizaje y conducta de los adolescentes. Por ello y durante un largo periodo, la mirada estuvo puesta en la psicometría como un

elemento que permitiera medir, sobre todo, capacidades y actitudes. Lo anterior provocó una visión incompleta de la función de la Orientación Educativa en la que, de manera particular, se descuidaron los aspectos sociales culturales, biológicos y psicológicos que intervienen en el desarrollo de la personalidad de un individuo.

Al incorporar la Orientación Educativa como asignatura se pretende entenderla desde una perspectiva integral y ubicarla en un contexto social que se enriquece con aportaciones de otras asignaturas. Lo anterior permitirá acrecentar en el educando el conocimiento de sí mismo y de su entorno, con el propósito principal de prevenir y solucionar integralmente los problemas u obstáculos que como adolescente enfrenta.

En la adolescencia se intensifican los cambios biológicos, psicológicos y sexuales inherentes al proceso evolutivo de todo hombre y mujer. Estas transformaciones tienen expresiones concretas de carácter físico emocional y conductual que provocan en los adolescentes diferentes situaciones de relación e interacción con su entorno familiar, escolar, de amistad y de pareja.

La asignatura de Orientación Educativa no pretende imponer principios y valores sino ofrecer la información necesaria para proponer diversas alternativas de análisis que permitan a los adolescentes construir y resignificar los propios. Tampoco intenta dictaminar respecto de profesiones u oficios. Debe proporcionar al educando los medios que le faciliten identificar y desarrollar sus potencialidades y, con ello seleccionar con pertinencia su futuro laboral o vocacional así como lograr una integración más plena a su entorno social. (Libro para el Maestro SEP p. 8-9)

CONTEXTO

La Escuela Secundaria Oficial No.108 "Sor Juana Inés de la Cruz", se ubica en el Municipio de Amecameca Estado de México, en la zona centro en Plaza de los Constituyentes del Estado de México No.1, esquina con Cuauhtemoc, limita al norte con el estadio de fútbol "Francisco Flores", al sur con la Plaza de los Constituyentes, al este con la calle Cuauhtemoc y al oeste con el jardín de niños " Antonio Caso".

Al estar ubicada en la zona centro la hace una escuela con una alta demanda de aspirantes para ingresar a ella al primer grado, el prestigio del personal docente que en ella labora con varios años de servicio ya la hace una escuela con “tradición”, sobre todo por haber sido la primer escuela de ese nivel en la región con más de 45 años de fundada.

La escuela cuenta con nueve grupos tres en cada grado con un promedio de 55 alumnos, la planta docente esta integrada con un total de 22 profesores incluidos directivos, orientadores y maestros horas -clase, organizados en academias dentro de la zona de acuerdo a la asignatura que imparten.

Cada aula tiene igual número de pupitres como de alumnos, una mesa para el maestro y una silla, cuatro pizarrones (dos de cada lado), hay 9 aulas, 1 laboratorio, 3 talleres, biblioteca, 2 canchas de básquetbol, 4 oficinas administrativas, 1 sala de orientación, 1 almacén, 2 sanitarios, tienda escolar y la supervisión escolar ocupa 2 espacios. Hay también 2 retroproyectores, un gran aparato de sonido (que no funciona), una grabadora, en 3 aulas hay un televisor y una videocasetera, una computadora (de las primeras), también contamos con servicio telefónico, luz, drenaje, agua potable que en algunas épocas del año escasea creando un poco de problema en los sanitarios, estos se encuentran en buen estado físico y funcional. De manera general el estado físico del edificio escolar es bueno, pues durante el ciclo escolar se realizan campañas de mantenimiento ya sea pintando pupitres, paredes o lavando salones, actividades que se llevan a cabo por los alumnos.

El personal docente que labora en la institución, tiene ya bastantes años de servicio, hay maestros con una amplia trayectoria y reconocimiento de la comunidad por la labor desempeñada en ese tiempo, así como también habernos un buen número con doce años o menos de servicio, sólo 1 es interino, 1 egresada (Lic. de Normal) y todos los demás somos de base. Respecto al nivel de preparación profesional queda de la siguiente manera: 2 con secundaria, 1 con bachillerato, 1 con Normal Elemental, 8 pasantes de Lic. de Normal Superior, 6 titulados de Normal Superior, 2 Lic. Pasante, 2 Lic. titulado y 1 con Maestría (Director Escolar). Resultando que en su mayoría el personal se encuentra en un buen nivel de preparación, casi homogéneo, y hay quienes siguen estudiando o actualizándose de manera formal o tomando diversos cursos.

Sin embargo, y a pesar de ser una escuela bien ubicada, con prestigio, etc.; no escapa a una serie de problemas de variada índole como son: ausencias frecuentes de maestros principalmente por comisiones oficiales, incapacidades, cursos, concursos, etc.; obstaculizando a la planeación que se hace al inicio del ciclo afectando principalmente el trabajo frente al grupo, perdiendo los alumnos clase, no se da un buen avance programático y al finalizar el ciclo queda varios temas pendientes.

La presencia y participación de los padres de familia depende de la labor que cada orientador realiza, idealmente cada uno debe citar a reuniones de padres, mínimo bimestralmente días después de la aplicación de exámenes para darles a conocer las calificaciones e informarles de manera general de los avances, retrocesos o problemáticas de los alumnos.

En éste ciclo escolar (1998 -1999), me designaron la Jefatura del Servicio de Orientación Educativa (S. O E.), dejándome a cargo sólo un grupo de tercer grado (3° C) el cual tiene 55 alumnos (30 h y 25 m) y sus edades oscilan entre los 13 y 15 años. Al analizar el programa del S. O. E. este marca en el segundo bloque "El Adolescente y la Sexualidad" que marca como temas los siguientes: 1. -Los procesos de cambios en la sexualidad durante la adolescencia, la higiene en relación con la sexualidad. 2.- La sexualidad como forma de relación humana. Aspectos emocionales de la sexualidad. El

respeto a la integridad sexual de los otros. Madurez emocional y relaciones sexuales. 3.- Sexualidad en la producción humana. El embarazo precoz y sus efectos personales y sociales. Los métodos y recursos anticonceptivos. La maternidad y la paternidad precoces y sus efectos personales y sociales.

Considero altamente trascendente en la vida de quien hoy son mis alumnos el poder brindarles de la mejor manera posible la mayor información respecto a la educación de su sexualidad pues creo que de ello depende mucho que en el momento de ejercerla puedan realizarla en un marco de respeto y responsabilidad hacia su persona.

MARCOS NORMATIVOS

Para definir el Servicio Educativo que el Estado ofrece a la sociedad es necesario referirse a las finalidades y objetivos que la orientan. El artículo 3° Constitucional y la Ley General de Educación constituye la base filosófica y política de la educación nacional, estableciendo que "la educación que imparta el estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez., el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia..." (Artículo 3° Constitucional y Ley General de Educación SEP. p. 27)

En el marco del Programa para la Modernización Educativa 1989 -1994 el objetivo de la Educación Secundaria es: Ofrecer una educación secundaria de calidad que identifique a los educandos con los valores nacionales, posibilite la continuidad de su formación académica y los dote de los elementos culturales, científicos y tecnológicos suficientes para enfrentar su realidad individual y colectiva,

Algunas acciones que se propone El Programa para la Modernización Educativa:

* Diseñar plan de estudios para la educación secundaria integrado por programas que respondan a las condiciones locales y regionales y que ofrezcan al alumno alternativas para su desarrollo educativo y cultural, así como bases tecnológicas para la vida productiva.

* Realizar ajustes en los contenidos de los programas en vigor a fin de tener una orientación eminentemente formativa y abatir los índices de reprobación y deserción.

* Dotar a las escuelas secundarias de paquetes de materiales y apoyos didácticos idóneos para su quehacer educativo.

* Promover métodos de enseñanza -aprendizaje que fortalezcan entre los educandos los procesos de investigación gestión, análisis crítico y experimentación.

* Estimular en los educandos la autodisciplina necesaria que le permita conducir su educación y hacer de esta un proceso permanente y autodidacta.

* Ampliar la cobertura de educación secundaria poniendo énfasis en la atención a zonas dispersas y marginadas.

* Reencauzar y fortalecer los servicios de Orientación Educativa para inducir la demanda hacia opciones de educación superior conforme a las necesidades del país y a la política sectorial.

* Promover la formación de hábitos y actitudes respecto a la conservación de la vida y la salud física elemental del educando. (Programa para la Modernización Educativa 1989-1994)

El Programa para la Modernización Educativa en cuanto al Servicio de Orientación Educativa señala acciones concretas de las cuales se deriva La Política Educativa actual, la que a su vez, normará la integración del Programa del Servicio de Orientación Educativa en el Estado de México.

Con el objetivo de lograr lo antes mencionado, la asignatura de Orientación Educativa está organizada en tres campos temáticos:

* La conservación de la salud y la prevención de enfermedades; en particular las que se relacionan con las adicciones o sustancias tóxicas.

* El desarrollo de la sexualidad y su ejercicio responsable.

* Las oportunidades de estudio y de trabajo que permitan al estudiante la realización de sus potencialidades y preferencias. (Libro para el Maestro de Orientación Educativa, SEP.)

LA SEXUALIDAD Y LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

La educación en población es un área que ha tomado un lugar prioritario en los programas formales de nuestro país desde 1974. En los años que han transcurrido desde entonces, podemos considerar que en la realidad del aula se han demostrado las bondades de la incorporación de los temas de población, salud reproductiva y sexualidad, particularmente los relacionados con problemas sociales tan importantes como los embarazos tempranos, la discriminación de la mujer, el rápido crecimiento de la población, la manipulación y el abuso, así como la transmisión de enfermedades sexuales.

El compromiso que la escuela y sobretodo los maestros han asumido en cuanto a la vida sexual y reproductiva de los estudiantes se muestra en la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en jóvenes de educación media superior, realizada en 1988 por el Consejo Nacional de Población. En dicho estudio, el 39% de los muchachos identifican al maestro como canal principal del que han recibido información sobre sexualidad, y entre las muchachas, la maestra ocupa un segundo lugar de importancia con el 37.6%. (Sólo la madre supera con un 64.7%, COESPO 1994)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Al ejercer los adolescentes su vida sexual activa sin una educación para ello, resulta que muchos; en algún momento pueden contraer alguna ETS o en su defecto, las chicas pueden quedar embarazadas, ignorando muchas veces ambos; las consecuencias de una escasa o nula educación sexual.

Por otro lado, la incompetencia de los adultos para discutir acerca del sexo de manera franca y abierta, sin tabúes con los jóvenes, los dota de una cualidad mágica irreal, la cual refuerza la preocupación de los adolescentes por el tema, lo que obstruye además, las fuentes naturales y legítimas de información sexual, forzando con frecuencia a las personas a buscar fuentes inadecuadas para satisfacer su curiosidad normal.

Es por ello que considero como un grave y potencial problema el poco conocimiento de la sexualidad en el adolescente, principalmente en nosotros como educadores ya que si no estuviésemos preocupados por dar realmente una educación sexual responsable, posiblemente pudiésemos contribuir sin querer a que nuestros alumnos pasen a formar parte de las estadísticas de embarazos no deseados o portadores de alguna ETS que pudiera ser mortal.

Tomando en cuenta algunas evaluaciones de impacto realizadas en diversos países, incluyendo a México, que han demostrado mayor efectividad en el cambio de comportamientos sexuales y reproductivos responsables, en aquellos que recibieron la orientación sexual a menor edad o cuando aún no habían iniciado su vida sexual activa.

Simultáneamente se ha encontrado que la información es un factor indispensable pero insuficiente para que los niños y jóvenes incorporen las medidas preventivas en su comportamiento sexual, que es necesaria la movilización de actitudes y el desarrollo de habilidades prácticas.

PROPOSITO

El propósito final de este trabajo es hacer una compilación de materiales teóricos básicos que den sustento teórico al bloque dos del Programa de Orientación Educativa de Tercer Grado de Secundaria (El Adolescente y la Sexualidad), en el apartado: El rol asignado por la sexualidad y sexualidad responsable, para que, a través de ello el orientador pueda dotar al adolescente de elementos que le permitan la reflexión y le faciliten la toma de decisiones en forma informada, libre y consciente, evitando la manipulación con la finalidad de contribuir a mejorar la salud sexual del adolescente y a facilitarle la búsqueda de su identidad y a una toma de decisiones reflexivas al momento de ejercer su sexualidad de manera activa.

PROPUESTA DE TRABAJO

Para responder al propósito que presento respecto a que el Orientador Educativo cuente con el sustento teórico básico que le permita diferenciar a lo que el cree que es lo idóneo respecto al rol sexual que cada género desempeña en la sociedad y lo que en realidad es de acuerdo al punto de vista de los autores que han sido consultados para la elaboración del presente trabajo.

Posterior a un análisis del bloque dos titulado "El Adolescente y la Sexualidad" del Programa de Orientación Educativa del Tercer Grado, trato de destacar en esta propuesta la trascendencia del tema número dos el cual abarca: La sexualidad como forma de relación humana., aspectos emocionales de la sexualidad., el respeto a la integridad sexual de los otros y madurez emocional y relaciones sexuales.

Sin afán de restar importancia a los temas que marca el mismo bloque dos, en donde maneja a la sexualidad desde varios aspectos como son: procesos de cambio en el adolescente hasta sexualidad y reproducción humanas y de los cuales hay suficiente información tanto en libros de texto como enciclopedias y libros de consulta; la parte que pretendo abordar trata aspectos sociales de la sexualidad y de actitudes hacia ella en los

cuales, desde mi perspectiva necesitan ser tratados con mayor profundidad de conocimiento por parte del Orientador Educativo quien finalmente es el encargado de trabajar estos temas con el adolescente, no considero suficiente por la trascendencia que el tema pueda tener en la vida del alumno el impartirlo sólo como un tema más del programa que se tiene que cubrir. El enfoque que el Orientador pueda darle como que la sexualidad puede vivirse unificando criterios de libertad, responsabilidad y respeto cultivando valores, normas y patrones de conducta que deben ser flexibles conduciendo principalmente al adolescente a la toma de conciencia de los obstáculos a los que se va a enfrentar en un mundo donde los tabúes y mitos sobre sexualidad están presentes, para que finalmente lo lleven a reflexionar sobre las alternativas para el ejercicio de su sexualidad y la apertura que puede darse al manejar los temas con la idea de vivirla de manera plena y saludable.

El Orientador Educativo tiene ante sí un gran reto que asumir pues no basta con ser docente y tener una idea vaga quizá de cómo trabajar el tema con el adolescente, desde su experiencia y práctica como tal ya que no todos tenemos una misma formación académica, pues las orientaciones hasta hace tres años (al menos en el Estado de México) las cubrían profesores o no con una formación dentro o fuera del magisterio pudiendo pasar de profesores horas-clase de español, matemáticas, inglés, etc., e incluso profesores que trabajan en primarias y tuvieron oportunidad de acceder a una plaza de Orientador y sólo de tres años a la fecha, estas plazas las ocupan solamente quienes tienen terminada la Licenciatura en Psicología Educativa o Pedagogía; quiere decir entonces que al ser tan variado el tipo de estudios de quienes trabajamos en Orientación al menos en mi zona escolar, este trabajo tendrá como objetivo proporcionar los elementos teóricos mínimos que le permitan abordar estos temas con los alumnos y transmitirles la información desde un punto de vista neutral sin tendencias de ningún tipo para que a través de ello el adolescente logre finalmente tener educación sexual formal que le permita tomar desde su perspectiva, la mejor decisión; parte de los subtemas que aborda el bloque dos y que voy a retomar para la elaboración del trabajo son:

- * El rol asignado por la sexualidad

- * La perspectiva de género.

Tratando de hacer una relación de los aspectos que tienen que cubrirse para estar "en condiciones de tener relaciones sexuales responsables", así como discernir como se puede disfrutar esta etapa de la vida y satisfacer el impulso sexual de manera segura, decidiendo hasta dónde se quiere llegar de acuerdo a lo que es correcto e incorrecto para cada persona.

COMPONENTES DEL CONCEPTO DE SEXUALIDAD

La sexualidad es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de placer y aceptación, para otros, la mayoría, origina problemas y conflictos de diversa índole. Casi todos los seres humanos viven y actúan sin un conocimiento real de su sexualidad y la de los demás, lo que conlleva una afectación en la vida individual y social.

La sexualidad es influida desde el periodo prenatal. El sexo y medio social condicionan la educación, costumbres y expectativas de vida, y se reproduce en la vida social, laboral y familiar. Otros aspectos de influencia determinante son las publicaciones erótico -sexuales abundantes supuestamente de divulgación científica, que refuerzan los grandes mitos y tabúes formados en torno a la sexualidad.

Después de siglos de estar oprimida y oculta, surge la sexualidad no como expresión artística más o menos prohibida, sino como una rama científica. La Sexología es multidisciplinaria por excelencia, y su finalidad es el estudio, atención y solución de la problemática sexual del ser humano orientada a proporcionar el desarrollo más armónico y equilibrado de las diversas intervenciones del individuo como ente social.

La Sexología, al igual que muchas disciplinas jóvenes, se encuentran en una etapa de afirmación que requiere definiciones básicas que sirvan como marco teórico fundamental; así se tiene que:

Sexo

Es la serie de características físicas determinadas genéticamente, que colocan a los

individuos de una especie en algún punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios.

Sexo de asignación

Es el que se le asigna al individuo al nacer, por lo general en función del aspecto de sus genitales externos. Con frecuencia se considera que éstos no coinciden con el sexo genético o bien ciertas alteraciones genéticas u hormonales modifican el aspecto de los mismos.

Género

Es la identificación psicológica que va desarrollando el niño con uno u otro sexo. El sentir psicológico íntimo de ser hombre o mujer.

Papel sexual

Es el comportamiento que lo individuos adoptan por los requerimientos sociales en función de su sexo; por ejemplo, la forma de vestir, corte de pelo y expresiones entre otras.

Cuando se reúnen los conceptos anteriores, se integra el concepto básico de sexualidad, es decir, al hablar de sexualidad se integran en este concepto los aspectos biológicos (sexo), psicológicos (género), y sociales (sexo de asignación, papel sexual), lo que implica una dimensión más amplia que la simple concepción reduccionista del sexo como biología y coito.

En México, como en otros países latinoamericanos, el sexo y la sexualidad son ocultados y reprimidos a pesar de su presencia constante. Es así como se convierte en un tema tabú del que no se habla y cuando se refieren a él es sólo sobre grandes mitos y tabúes que lo acompañan. Los niños y las niñas crecen sin información científica y objetiva sobre la sexualidad todo esto contrastado con la que se da respecto a cualquier otro de los

aparatos o sistemas en el organismo.

Se crea así un punto ciego en lo que pretende ser una educación integral, tanto en la escuela como en el hogar. Resulta paradójico que se insista en una higiene dental o digestiva y no se considere una higiene sexual.

Los métodos educativos adecuados a nuestra idiosincrasia tienen que ser investigados y desarrollados. Los maestros de primaria y secundaria en el área rural y urbana, deben capacitarse. Diversas investigaciones en varios países -Ilef (1975,1976), Burnap y Golden (1967), Álvarez -Gayou (1977) y Brostein (1978, citado en Gayou 1986). Han demostrado que no sólo padres, maestros y niños participan de mitos y tabúes respecto a la sexualidad, sino también profesionales del sector salud; poseen información limitada sobre sexualidad, basada fundamentalmente en prejuicios y actitudes valorativas.

En los jóvenes universitarios las dudas, conflictos y problemas respecto a su sexualidad llegan a tener consecuencias no solo sobre su desempeño académico, sino sobre su salud mental, como lo muestran las evaluaciones de motivos consulta en centros de salud mental y de ayuda psicológica de diversas universidades tanto en México como en el extranjero. (Pérez de Francisco 1971, citado Gayou 1986)

La educación inadecuada sobre sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, como el machismo del hombre y pasividad y sumisión de la mujer.

Es bien sabido el problema que presenta el excesivo crecimiento demográfico para el desarrollo de nuestro país. Sin negar la importancia de un desarrollo socioeconómico integral, es necesario conocer los conceptos de planificación familiar establecidos en el artículo 4º Constitucional que otorga a toda persona el derecho a "decir en forma libre, responsable e informada, el número y espaciamiento de sus hijos". (1965, Ibid)

Hasta ahora los métodos para lograrlo son los anticonceptivos convencionales. Sin

embargo, los programas de planificación familiar han encontrado obstáculos religiosos, otros basados en papeles sexuales estereotipados y mitos ancestrales, como que los anticonceptivos facilitan "infidelidades", proporcionan menor potencia o goce sexual o simplemente cuestionan la paternidad. Una educación de la sexualidad, contribuiría a mayor aceptación de la anticoncepción y en consecuencia racionalización de la conducta reproductiva.

Hay muchas controversias respecto a la cantidad de abortos provocados en México. Es un hecho que, independientemente de que algunos consideren que sean mas de un millón o menos de medio millón por año, son producto de anticoncepción fallida o falta de ella. Además muchas veces originan complicaciones médicas o aún mortalidad materna lo que por un lado presupone un incremento en el gasto para las instituciones oficiales de salud y lo más importante: mortalidad femenina.

En nuestro país hay, por un lado, gran cantidad de madres solteras (estimadas en 20%) y, por otro, de síndrome del niño maltratado, muchas veces producto de existencia de hijos no deseados.

Estos aspectos podrían remediarse en la medida en que los mexicanos y latinoamericanos reconozcan y acepten, mediante una educación adecuada de la sexualidad, que la actividad sexual no necesariamente está vinculada a la reproducción y que es una forma de obtención de placer, satisfacción, desarrollo personal y para incrementar y mejorar las relaciones interpersonales.

De lo anterior se desprende la necesidad de obtener información sobre conocimientos, actitudes y conductas sexuales en México, a nivel nacional y regional, y sus relaciones con edad, sexo, religión, grado de escolaridad, lugar de residencia, estado civil, años de matrimonio, ocupación principal, número de hijos, satisfacción del primer coito y nivel de conocimiento sobre el tema. Se desprende también la necesidad de mejor preparación en sexualidad en el ámbito educativo ya que es ahí donde el alumno pasa la mayor parte de su vida. (Gayou 1986)

¿Por qué la educación sexual?

En los últimos 40 años, el tema del sexo ha emergido de los días de la edad victoriana hacia la luz del día. Y ahora ha sido analizado y descrito quizá como nunca lo había sido. Muchos conductistas afirman que ha ocurrido una revolución sexual. Pero ¿puede aceptarse realmente que la ignorancia y la ansiedad sexuales han disminuido de manera apreciable debido al moderno entorno de franqueza sexual?

Sin duda alguna se han realizado grandes adelantos hacia la integración de programas de educación sexual más adecuados y funcionales para los jóvenes y una nueva educación para aquellos no tan jóvenes.

El finado Ernie Pyle una vez dijo: "No son las cosas que usted no sabe las que lo vuelven un tonto, sino aquellas que usted sabe que no son como cree" (Citado en McCary 1996). Muchas personas aún buscan con desesperación respuestas a los problemas relacionados con el sexo en cualesquiera fuentes que se encuentren disponibles. Esto es especialmente cierto en los jóvenes.

La incompetencia de los adultos para discutir acerca del sexo de manera franca y abierta con los jóvenes, los dota de una cualidad mágica irreal, la cual refuerza la preocupación del adolescente por el tema, lo que obstruye, además, las fuentes naturales legítimas de información sexual y fuerza a menudo a las personas a buscar fuentes inadecuadas, para satisfacer su curiosidad normal.

Muchos factores afectan significativamente las actitudes sexuales del niño cuando comienzan a emerger, alterando su conducta; el color con el que lo visten, las expectativas que los padres se crean sobre él/ella, los juguetes que le compran, la manera como lo aman sus progenitores, el modo como lo acarician y lo cargan, el afecto o dureza que se manifiesta en sus voces, la sensación de la piel de ambos, el olor y el aroma de sus cuerpos. Se den cuenta o no, y lo que quieran o no, los padres empiezan el entrenamiento sexual del lactante desde que nace. Aun cuando los progenitores evitan discutir acerca del sexo

cuando se encuentran con sus hijos, éstos descubren las actitudes de tensión o naturalidad de aquellos. Por medio de la "comunicación silenciosa" (Calderone, 1966).

Algunos de los aspectos cruciales de la educación sexual se enseñan, por tanto, de modo inconsciente. (SIECUS, 1970). "Además, la manera como vive el padre de un muchacho, su autoestima, y la manera como trata a su madre y a sus hermanos constituirá la educación sexual temprana del niño, la cual le proporciona su progenitor" (Gadpaille, 1971). (Citado en McCary 1996)

Pocas autoridades en conducta humana negarían que el ajuste sexual es esencial para la maduración y la adaptación fructífera al medio particular de cada individuo. Las investigaciones científicas y las observaciones clínicas (Malcolm, 1971; Thomburg, 1970, Ibid) confirman que el ajuste sexual está positivamente relacionado con la educación sexual precisa, bien sincronizada, actualizada y presente de manera global y congruente. Si adultos y jóvenes de hoy día son educados adecuadamente, estarían en posición de educar a sus propios hijos de manera apropiada en relación con los temas sexuales. Sólo de este modo puede romperse el ciclo de ignorancia y ansiedad sexual.

A menudo los progenitores compran la idea, y la creen a pie juntillas, de que si sus hijos no conocen el sexo lo evitarán, y consecuentemente llevarán vidas "sexualmente puras". Por ejemplo, los progenitores con frecuencia retendrán información sobre la anticoncepción y las ETS por completo, o sólo explicarán los peligros y la vergüenza del embarazo ilegítimo y de estas enfermedades y esperarán que con ello sus hijos no se enfrasquen en el coito premarital.

No obstante, la experiencia muestra que el temor de embarazo y de las ETS rara vez disuade a alguien de tener relaciones sexuales premaritales de hecho, antes de que estuvieran disponibles los modernos rápidos y efectivos tratamientos para las ETS, y cuando estas "enfermedades sociales" eran sumamente temidas, las personas con toda confianza tenían relaciones sexuales con individuos cuya contracción de alguna infección era desconocida.

Muchas mujeres jóvenes se embarazan por la ignorancia sexual, como es de suponerse. Por otra parte, el conocimiento de las medidas anticonceptivas no constituye una seguridad de que una joven se protegerá en el coito premarital. Un estudio (Settlage y colaboradores, 1973, Citado en McCary 1996) hecho con 502 jóvenes no casadas que nunca habían estado embarazadas, con edades que oscilaban entre los 13 y 17 años, y que buscaban ayuda profesional para la obtención de anticonceptivos, reveló que 61% no había empleado ningún anticonceptivo, aunque virtualmente todas tenían actividad sexual. Pero la evidencia es, por fortuna que las adolescentes sexualmente activas están dándose cuenta de la contracepción, y acuden a ella cada vez con mayor frecuencia, Zelnik y Kantner (1977 Ibid) demostraron que, en 1971, sólo 45% de las muchachas sexualmente activas de 15 a 19 años de edad emplearon algún método anticonceptivo la ocasión más reciente antes del estudio en que tuvieron relaciones sexuales. De dicha muestra, 16% de las chicas usaron píldoras anticonceptivas o el dispositivo intrauterino (DIU). En 1976, como contraste, 63% de adolescentes con actividad sexual comprendidas en estas edades estaban empleando los anticonceptivos y 33% usaba la píldora o el DIU. Las adolescentes que no ingieren anticonceptivos, por lo general, no insisten en que sus parejas lo hagan. Este descuido existe a pesar del hecho de que la mitad de los muchachos y casi las tres cuartas partes de las adolescentes manifiestan un verdadero temor al embarazo (Schofield y colaboradores, 1995)

La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que la ignorancia y no el conocimiento de los temas sexuales es la causa de infortunio sexual. (Calderone, 1995, citado en McCary 1996)

Hechos y argumentos a cerca de la educación sexual

Cuando ha surgido en el seno de la sociedad de un país la necesidad de proporcionar educación sexual, ésta casi invariablemente ha provocado encendidas y apasionadas polémicas, en esencia por la amenaza que muchas personas ven en la posibilidad de que una educación sexual otorgada fuera en el hogar, en instituciones escolares o por maestros, vaya a conmovier los cimientos morales y éticos que norman la vida de los individuos.

Todos hemos recibido educación sexual y, aún más todos somos educadores sexuales, por desgracia, la mayor parte de las veces sin saberlo y sin percatarnos de ello (Alvarez -Gayou, 1979, citado en McCary 1996).

Los informes de Kinsey confirmaron que los educadores conocían desde tiempo atrás; que los sentimientos de culpabilidad originados por el conocimiento inadecuado del sexo interfieren con la adaptación personal y marital. Para que sea totalmente satisfactorios el sexo debe estar libre de culpa. Por fortuna, se ha demostrado una fuerte correlación entre la educación sexual y los niveles bajos de culpa sexual (S. P. McCary, 1976, Ogren, 1974 Ibid.). Una sólida salud mental y una mente receptiva para el aprendizaje tienden a andar juntas, sin embargo, la ansiedad frena el aprendizaje al máximo de potencial del individuo (Poffenberger, 1959). Las personas que han recibido una buena educación sexual desarrollan defensas más apropiadas y están menos ansiosas que aquellas que no la tienen, ya que las últimas tienden a reprimir la ansiedad por el rechazo y la evitación a adoptar medios autoderrotistas (Wright y McCary, 1969, citado en McCary 1996).

Aquellas personas que tienen conocimiento sexual están más capacitadas de gozar de sus sentimientos sexuales y de derivar gozo de muchas formas de actividad sexual que los que son ignorantes del sexo y tienden a restringir sus impulsos sexuales (Wright y McCary, 1969, citado en McCary 1996) .Esta diferencia probablemente está relacionada con la ansiedad la cual sirve para inhibir la libertad de la respuesta sexual, mientras mayor sea la cantidad de información sexual precisa menos ansiedad habrá (Barfield, 1971). Masters y Johnson (1970 Ibid) confirmaron que el desajuste sexual entre hombres y mujeres, cuando es provocado por la ignorancia sexual es evitable mediante la educación sexual adecuada.

El valor de los programas de educación sexual para la reducción de la frecuencia de las ETS ha sido reconocido durante años (Rees y Zimmerman 1974, citado en McCary 1996). La American Social Health Association (Deschin, 1962 Ibid) condujo un cuidadoso estudio de la relación entre los programas de educación sexual y las ETS, en un muestreo de 600 adolescentes que eran pacientes con ETS. La conclusión principal de la asociación fue que estas personas jóvenes necesitaban un conocimiento más metódico del sexo en

general, y de las ETS en particular.

En México hay muchos organismos gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en pro de la educación sexual y que crean conciencia en la población a cerca de la importancia de esta para el desarrollo sano del individuo, como entidad y como parte de la familia y sociedad (Imesex, Someshi, Conapo, el Claustro de Sor Juana, MEXFAM, Mexicanos contra el SIDA, etc.)

Hay muchas instituciones éticas que tratan de brindar una educación sexual científica, descriptiva y no valorativa aunque muchas veces los grupos que se oponen a ello, principalmente los religiosos, oscurecen y difaman el trabajo de éstos organismos.

Por tanto, hay que estar preparados para analizar las informaciones que se nos ofrecen y hacer una crítica constructiva sobre cual es valiosa y adecuada y cual no lo es. (McCary 1996 9:10)

Los que apoyan y los que se oponen a la Educación Sexual en las escuelas

A pesar del apoyo de la mayoría, no se puede ignorar la genuina preocupación de algunos progenitores respecto a que la educación sexual pudiera presentarse de manera deshumanizada en el aula de clases, o que "exista demasiada información antes de tiempo", primordialmente en los escolares de la educación primaria.

La integración de estas determinaciones, por supuesto, esta bloqueada por los trucos astutos que la memoria le juega al individuo en particular en aspectos tan saturados de tensión emocional como la sexualidad. Pero pocas escuelas o progenitores permitirían que los escolares adolescentes fueran interrogados acerca de temas sexuales. Hasta que no logre vencerse éste obstáculo, el individuo debe conformarse con el recuerdo de la experiencia de la niñez. La información proporcionada por este estudio y otros semejantes avanzará mucho en el establecimiento de la fundación de programas de educación sexual planeados para grupos de estudiantes de edades específicas.

En la instrucción sexual escolar hay cierto peligro inerte de filtración de algún prejuicio cultural inconsciente en el programa. Los cursos escolares de las escuelas públicas probablemente reflejan los valores éticos conservadores de la comunidad. De lo contrario, se condena a los cursos por inmorales. No queda más que simpatizar con aquellos administradores de escuelas cuyos programas y recursos son buenos y, no obstante, son hostilizados por grupos dentro de la comunidad que no necesariamente son los progenitores, cuya motivación para oponerse a la educación sexual puede ser falta de comprensión, el temor, la ignorancia el oportunismo y una verdadera preocupación.

De todos los argumentos contra la educación sexual en las escuelas, quizá el más válido se refiere a las cualidades de quienes la imparten. Pocas instituciones entrenan personas específicas para enseñar este tema, a menudo muy difícil. Además muchos de los que imparten los cursos de educación sexual no reciben entrenamiento especial de modo previo. Por tanto, a menudo se les obliga a obtener gran parte de su material didáctico de fuentes no profesionales.

Debido a la vergüenza personal, algunos enseñan esto en forma mecánica, o quizá evitan temas de verdadera importancia para sus estudiantes. Por supuesto que las actitudes, valores y comportamientos de maestros hacia sus alumnos y hacia el objeto de estudio pueden ser tan importantes como el contenido mismo de lo que se enseña. (Dager y Harper, 1959; Dager y otros, 1966; Francoeur y Hendrixson, 1980, citados en McCary 1996). Algunos maestros todavía inyectan prejuicio religioso y culpabilidad personal en su instrucción sexual, lo cual probablemente daña al estudiante más que beneficiarlo. (McCary 1996 11: 12)

Fuentes de información sexual

Cualquier ser humano joven o añoso, soltero o casado, viudo o divorciado parte esencial de su existencia. Cuando se presenta un problema de índole sexual, ¿a quién acuden las personas?

Para conseguir información que aclare dudas, disuelva ansiedad o, en última instancia proporcione alternativas de tratamiento, la comunidad acude a: artículos de revistas de divulgación popular, que muchas veces contienen pruebas autoaplicables, manuales de sexología, que proliferan día tras día, el ministro religioso, los padres, los hermanos, el amigo, la vecina o la comadre, el "experto" en cuestiones sexuales por excelencia: el médico, los psicólogos, las enfermeras, las trabajadoras sociales, los maestros.

En un estudio reciente, realizado en una universidad del noreste de los EUA, se obtuvieron resultados que en general apoyan estos descubrimientos. Bennett y Dickinson (1980 citado en McCary 1996) encontraron que su muestra de estudiantes universitarios preferían que sus padres fueran la principal fuente de información y educación sexual. Sin embargo, la mayoría de estos estudiantes informó que nada habían aprendido en su hogar acerca del control de la natalidad y las ETS, o el sexo en general. Muchos estudiantes añadieron que sus maestros les proporcionaron mayor información sobre el control de la natalidad y las ETS, y que sus propios compañeros les comunicaron otros conocimientos acerca del sexo en general. Los medios de comunicación, como la televisión, los libros, las revistas y las películas, aunque en menor medida, también habían contribuido de manera importante como fuente de información.

Pero, aún así, los jóvenes suelen informar de falta de satisfacción con la información sexual disponible en la escuela y en el hogar. Piensan que sus padres a menudo están demasiado avergonzados o mal informados para hablar de modo abierto acerca del sexo, mientras que la información ofrecida en las escuelas tiende a ser insignificante, sin ningún sentido, esquematizada y mal sincronizada. Más del 70% de los adolescentes de ambos sexos refirió que sus progenitores no pueden hablar libremente del sexo (Sorenson 1973, *citado en McCary 1996), pero podría parecer que los jóvenes están tan nerviosos de hablar con sus progenitores acerca del sexo como éstos lo están de hablar con aquellos. De hecho a la mayoría de las personas no les agrada la idea de pensar que sus progenitores están tan interesados en el sexo.

Los padres por lo general, enseñan los aspectos negativos del sexo a sus hijos; que el

coito prematrimonial es pecaminoso, el embarazo antes del matrimonio constituye un desastre, que la masturbación es malsana y que las ETS son un peligro siempre presente. Por tanto los niños deducen que el sexo es deshonesto y algo desagradable para sus progenitores, y que estos se enfrascan en actividades sexuales solo de manera mínima. (Barón y Byrne, 1977)

Aparentemente este punto de vista trasciende a la adolescencia, ya que los estudiantes universitarios también tienden a subestimar las actividades sexuales pasadas y presentes de sus padres. (Pocs y Godow 1977, citado en McCary 1996).

¿Cuáles son las mejores fuentes?

El argumentar si debe haber o no educación sexual en nuestras escuelas es inútil en la actualidad, ya que la misma siempre se ha enseñado en las escuelas, de una manera o de otra. La verdadera interrogante es el debe enseñarse en el patio de la escuela o en el aula de clases. (J. L. McCary, 1971). Además, como están las cosas en la actualidad, los niños ya han adquirido la mayor parte de su educación sexual cuando llegan a la adolescencia. La mayor parte de las actitudes del niño, o cuando menos el pilar de las mismas, ya se encuentra formado en gran parte para cuando cumplen la edad de 3 o 4 años. (Auerbeck y otros, 1976; citado en McCary, 1996)

La información sexual actual, aún cuando sea proporcionada en el aula de clases, por lo general, llega demasiado tarde como para que se le aproveche al máximo. Para la edad de 10 años 69% de los muchachos ya sabe de embarazo, 5% sabe de coito, y 43% ha oído hablar de masturbación. A la edad de 14 años, casi todos los muchachos (del 92 al 100%) sabe de estos tópicos, y la mayoría también sabe acerca de la prostitución. Dos de los aspectos de mayor ignorancia se refieren a la anticoncepción y a las ETS (S. P. McCary, 1976; Ramsey, 1943; Thomburg, 1970 Idem).

A pesar de los argumentos en contra, la frecuencia de la actividad sexual antes del matrimonio no aumenta debido a la educación sexual en la escuela. De hecho, sucede lo

opuesto, Luffman y Parcel (1979, citado en McCary 1996), al estudiar los efectos de los cursos de educación sexual sobre las actitudes de los estudiantes de segundo de secundaria, encontraron que éstos tienen una actitud más tolerante y de mayor aceptación hacia la vida sexual en las relaciones comprometidas. Al mismo tiempo, manifiestan actitudes menos tolerantes hacia las relaciones sexuales en encuentros no comprometidos y casuales. El estudio de Stephen McCary (1976) muestra que los estudiantes preuniversitarios cuyos conceptos de sexualidad fueron modelados en el aula y por material escrito, son más convencionales en cuanto a sus actitudes sexuales y en su conducta, que aquellos cuya información provino de fuentes no académicas, como sus compañeros, los médicos, sus progenitores, sus hermanos y la iglesia.

Otras investigaciones sobre la educación sexual formal (Godow y LaFave, 1979; Rees y Zimmerman, 1974; Zuckerman y otros, 1976; citado en McCary 1996) han proporcionado resultados semejantes. Los cursos de educación sexual desviaron significativamente las actitudes sexuales de los estudiantes en una dirección más liberal; no obstante, su comportamiento premarital permaneció sin cambio alguno. Como contraste, la educación sexual informal de fuentes no académicas como los compañeros, parece que estimula una mayor frecuencia de coito premarital, debido a la presión del grupo de compañeros por tratar de aparecer como “maduro” (Spanier, 1976; citado en McCary 1996)

En México ninguna escuela de medicina ha incluido cursos de sexología en sus programas de estudio. Se podría decir que en general en nuestro país todavía el médico tiene más información sobre el área de la sexualidad que sus pacientes, y eso sólo porque aquél, de manera usual, estudia anatomía, fisiología, embriología, genética, ginecología, urología, endocrinología y psiquiatría, como parte del programa académico para ser médico general; pero eso no garantiza que la información que posee sea la más adecuada y objetiva.

Los psicólogos clínicos, los consejeros religiosos profesionales y los trabajadores sociales, a menudo no están enterados o informados que los médicos. Por tanto, parece que, a pesar de los adelantos hechos en el entrenamiento de profesionales en los años recientes,

los progenitores y sus hijos jóvenes no siempre pueden confiar en éstos profesionales para la información más actualizada acerca de la sexualidad. Estas circunstancias refuerzan el argumento de que la educación sexual debe ofrecerse en las escuelas, debe empezar desde edad temprana y debe continuarse hasta la terminación de la escuela secundaria. (Comision of Obsenity, 1970; *citado en McCary 1996)

Sugerencia de orientación para la educación sexual

Van Emde Boas (1980) elaboró una lista de "diez mandamientos" para aquellos padres que están preocupados por proporcionarles a sus hijos una educación sexual. Aunque esta lista de "mandamientos" no es exhaustiva, proporciona una base para discutir temas relacionados con el proceso de educación sexual. En seguida se presenta una versión modificada de la lista de Van Emde Boas: 1.-No separe la educación sexual de otras experiencias educativas, recuerde que la educación sexual comienza con la infancia, 2.- Recuerde que la piel y la mano son, probablemente, nuestros órganos sensoriales y sexuales más importantes, 3.-No inhiba o niegue ningún tipo de expresión sexual abierta y espontánea en los niños. 4.-Responda con sinceridad a todas las preguntas planteadas por los niños, pero no se pierda en detalles excesivos que trasciendan el nivel de comprensión y entendimiento del infante, 5.- Recuerde que los niños aprenden mucho mejor de modelos y ejemplos de la vida real, que a partir de palabras escritas o habladas, 6.- No olvide que la educación sexual en las escuelas solo puede ser una extensión de la que se recibe en el hogar, 7.- Recuerde que enseñar a los hijos los componentes relacionados y emocionales adecuados es tan importante como enseñarle los componentes biológicos, 8.- Enseñe a sus hijos que la manipulación y explotación sexuales son tan despreciables como cualquier otra forma de manipulación y explotación, 9.- Enseñe a sus hijos que las relaciones íntimas y amorosas son mucho más significativas y satisfactorias que los encuentros sexuales superficiales y casuales, 10.- No subestime la importancia de las discusiones con los niños sobre asuntos relacionados con el control de la natalidad. (citada en McCary 1997)

Para que este bien conformado un curso de educación sexual debe estar construido sobre ciertas premisas. Primero, debe presentar información certera y desapasionada cerca

de los aspectos funcionales y psicológicos del sexo. Las tradiciones judeocristianas dentro de las cuales vivimos deben entenderse y tratarse de modo sensible en el contexto de la sociedad actual. La relativa libertad de expresión en temas sexuales es justificable, debido a diferencias individuales en las preferencias al respecto. Hay pocos absolutos en este mundo, y sólo los fanáticos establecen un código inflexible de moralidad sexual.

La forma conjunta en que nuestra sociedad va a alcanzar su propia estabilidad sexual y salud mental, que constituyen requerimientos indiscutibles para la vida, se propicia mediante una sólida educación sexual para todos los individuos. Esta finalidad significa que aquellos que están en la posibilidad de instruir harían bien en admitir lo que no saben, para enseñar al mismo tiempo lo que sí saben que es correcto. Tales individuos deben educar, no a doctrinar, enseñar hechos, no falacias; formular un código de ética, no predicar el autorrechazo estricto, ser objetivo, no subjetivo; ser democrático, no autocrático, y buscar el conocimiento, no prejuicios a partir de emociones. Esta finalidad es difícil de lograr, debido a que la mayoría de las personas han crecido con una cultura llena de ignorancia sexual y una mala adaptación al respecto, y con actitudes en esencia negativas hacia el sexo. (McCary 1996)

Condiciones específicas en México y Latinoamérica

Los países de habla hispana suelen ser territorios de hondas y arraigadas tradiciones y una de las más profundas entre éstas, sobre la que se sustenta toda estructura social y política, es la familia nuclear en la cual la mujer es el sustento de la estructura. Además, dadas las diversas condiciones socioeconómicas, así como las influencias de poderosas culturas vecinas, la vida de la mujer y la estructura familiar se han visto muy amenazadas e incluso, es un hecho que existe una tendencia al menosprecio de la vida y la problemática de la mujer, así como la desintegración de una gran número de familias y parejas.

El concepto de la salud, tal y como lo expresa la Organización Mundial de la Salud es bien conocido por todos; sin embargo, bien vale la pena recordar que la salud se conceptúa como el completo estado de bienestar físico, psicológico y social del individuo. Sin

embargo este carecerá del tal bienestar si su vida y su relación de pareja y familiar son inadecuadas e insatisfactorias.

Por otro lado, la misma organización ha publicado (OMS 1975, citado en McCary 1996) una concepción de la salud sexual, emanada de una reunión de expertos en la que a aquella se le considera como: "la integración de los aspectos somáticos emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, en maneras que sean positivamente enriquecedoras, y que realcen la personalidad la comunicación y el amor" .Toda persona tiene derecho a recibir información y a considerar el aceptar la relación sexual como fuente de placer, así como también un medio de reproducción., el instrumento primordial para la realización de tal tarea es la educación y cuando hablamos de ésta, nos referimos a verdaderas soluciones para muchos problemas, porque, sin demeritar todo lo que significa la educación para adulto, todo proceso educativo que se realice con niños o personas muy jóvenes significa la esperanza de la generación de cambios.

De lo anterior queda claro que el maestro, el docente, es un genuino personal de la salud, y que su papel es de extraordinaria importancia por su carácter de preventivo, es decir, que este lo hace caer en el ámbito de la atención primaria.

Además de lo anterior la existencia de papeles sexuales y el consecuente sexismo que conllevan no solo provocan una desigualdad social marcada entre hombres y mujeres desde que el niño es educado dentro de la familia con comportamientos que van a favorecer estas actitudes; además, minan desde la esencia de la persona hasta la estructura familiar, y llegan a tener repercusiones incluso dentro de la economía del país. Por un lado, es baja la proporción de mujeres consideradas como parte de la población económicamente activa, en contraste de elevadísimo número de mujeres que laboran para la economía familiar sin retribución o aquellas que agregan a su empleo formal remunerado, las tareas del hogar y el cuidado y educación de los hijos. Estos también son aspectos derivados además de otros factores socioeconómicos y culturales diversos, de una educación de la sexualidad mítica, prejuiciosa y sexista.

Al hablar de grupos importantes de población para nadie es desconocido el hecho de que en muchos países, sobre todos en los llamados del tercer mundo, entre los que resaltan otros países de América latina, una proporción muy importante de la población está constituida por jóvenes en su mayoría estos adolescentes. Estos motivan una genuina preocupación mundial, entre otras razones, por la gran cantidad de embarazos en mujeres muy lo que conlleva, por un lado, serios inconvenientes para la salud personal, y, por otro, consecuencias sociales tales como embarazos e hijos no deseados, madres solteras muy jóvenes, matrimonios y parejas de edades muy cortas, y una muy elevada tasa de abortos de las nefastas consecuencias del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) y enfermedades de transmisión sexual.

La respuesta a ello es una educación basada en mitos y falacias, eminentemente prejuiciosa contra las manifestaciones no reproductivas de la sexualidad, reforzadora de papeles sexuales rígidos y estereotipados y, sobre todo, considerada todavía como un tema tabú que suscita temores y recelos. Este último aspecto reviste especial gravedad cuando prevalece en el campo de la formación de profesionales de la salud, y especialmente en la salud mental.

Además es especialmente grave su carencia en la formación de aquellos que tienen a su cargo la preparación de las generaciones futuras de nuestro país: los maestros, que como hemos expresado son los verdaderos actores de la prevención. Es cierto que el tema se ha incorporado en los planes de estudio en muchas escuelas y facultades en pre y posgrado; pero sin ir más allá de una serie de charlas informativas; esto es así cuando, desde hace mucho, pero en otros ámbitos se ha experimentado y publicado (Rosenzweig E Pearsall, 1978, citada en McCary 1996) material sobre lo importante que es en la educación formal de la sexualidad para profesionales de la salud y de la educación el que los estudiantes "...obtengan advertencia interna, confronten, examinen y reconozcan sus propios sentimientos sexuales. Por tanto, (esta educación) requiere de enfoques muy diversos a los tradicionales. Por otra parte, Green (1975) señala que descuidar la función sexual, que se encuentra tan involucrada con la salud física, mental y social, se constituye en el reflejo de una atención inadecuada de la salud. Harold Lief (1978) incluso recomienda la creación de

departamentos de sexología en las instituciones formadoras de profesionales de la salud; y nosotros agregamos la recomendación para instituciones formadoras de educadores. En nuestro medio esto lo hemos apuntado desde hace más de diez años (Alvarez -Gayou, 1977, McCary 1996 17: 20).

En nuestro pleno convencimiento, dada la amplitud del campo de la sexualidad y de las complejas características de la metodología de la educación al respecto, que quien ejerza ésta sea un profesional preparado y formado integralmente para hacerse cargo de ella. No es posible continuar improvisando y lesionando a nuestros niños y adolescentes mediante un tratamiento cuando por lo menos se presenta, poco profesional de un tema, que parece muy simple pero que es de gran complejidad, tanto por sus contenidos del dominio cognoscitivo como del esencial aspecto afectivo de las actitudes, tanto en los alumnos como en los formadores de esta delicada y crítica área del desarrollo humano.

En este entorno resulta indispensable la existencia de una formación profesional especializada en el campo de la educación de la sexualidad, para que se proporcione al estudiante la oportunidad de adaptar en núcleo teórico conceptual aun entorno y prácticas específicas relacionadas con las necesidades de las poblaciones de su país. Esta formación debe sustentarse de manera sólida por el conocimiento científico y la investigación.

La educación sexual no tiene por que inquietar a los padres de familia ni sentir que profanará los valores familiares. Un educador formal especializado tendrá cuidado de no interferir con los valores personales y familiares, solo será transmisor de información objetiva y científica. Es claro que ningún educador puede evitar transmitir valores; sin embargo el educador formal adecuadamente capacitado solo transmitirá el valor fundamental del respeto.

La sexualidad es parte de nuestra herencia. Sin embargo, los seres humanos no conocen su sexualidad por instinto; deben aprender los tres aspectos básicos de la sexualidad: el biológico, el psicológico y el social. Sin embargo, en la actualidad una gran parte de esta educación sexual es inconsciente, se toma al azar entre lo que dicen y ocultan

los padres y compañeros. Esto produce confusión, ignorancia y sentimientos de culpa. Algunos individuos, incluso, han reprimido esta parte vital de su existencia. Una educación sexual adecuada puede ayudar a la adaptación en la vida y romper éste ciclo de ignorancia y culpa.

La base de muchas de nuestras creencias sexuales, ya sean buenas o malas, correctas o incorrectas, procede de la educación que recibimos en etapas tempranas de la vida. Esta educación particularmente la religión y la historia, refleja conceptos milenarios que necesitan revisarse a la luz de las circunstancias actuales. Los fascistas sexuales, aquellos individuos con actitudes rígidas e inflexibles en éste ámbito perpetúan el ciclo de culpa-ignorancia e incrementan la angustia de muchos individuos de nuestra sociedad. Es necesaria una actitud abierta, comprensiva y sensitiva para superar los prejuicios y el fanatismo acerca de la sexualidad humana. Es importante estudiar las diferencias entre las culturas y entenderlas como tales -como diferencias -y no anteponer juicios de valor o comportamientos sexuales que se distinguen del nuestro.

Para disfrutarse el sexo debe de estar libre de culpa. Los programas de educación sexual son importantes vías para ayudar a la gente a aliviar sus sentimientos de culpa y angustia. Estos programas, cuando están en manos de individuos capacitados y emocionalmente conscientes, y se presentan cuidadosa y objetivamente, puede ayudar a establecer actitudes y valores sanos. Estos programas tienen gran importancia, ya que otras fuentes de información sexual son inadecuadas, incorrectas o aparecen muy tarde en la vida del individuo como para serle útiles.

Los padres, maestros, médicos y fuentes religiosas han fracasado en su intento de proporcionar la información sexual que requieren los jóvenes (McCary 1996).

William H. Masters y Virginia E. Johnson en su libro "La Sexualidad Humana" apuntan lo siguiente:

En los últimos 25 años se observa un interés científico considerable en el estudio de

las diferencias y similitudes entre los sexos, y ello por varias razones. En primer lugar, las distintas creencias sobre las diferencias entre uno y otro sexo por lo que respecta a los rasgos, aptitudes y temperamento han influido grandemente, a lo largo de la historia, en los sistemas sociales, políticos y económicos. En segundo lugar, han surgido recientemente criterios y mentalidades que contravienen los viejos postulados y distinciones entre ambos sexos. Hoy se ha popularizado la moda unisex en los peinados, las ropas y los adornos accesorios (pulseras, collares, etc.) incluso la condición anatómica ha dejado de ser inmutable en virtud de los logros de la cirugía de cambio de sexo. Por último, el movimiento feminista ha llevado la atención de la opinión a parcelas donde la discriminación y el machismo eran patentes y ha librado batalla en pro de la igualdad sexual.

Como resultado de estas tendencias, las actitudes tradicionales hacia las diferencias de sexo, los hábitos de crianza de los niños, la masculinidad y la feminidad, y el concepto de lo que es o no socialmente "adecuado" referido a la conducta asignada al rol sexual o de género, han experimentado considerables cambios. Buen número de los jóvenes adultos de nuestros días se han educado en el seno de familias que han inculcado en sus hijos una actitud progresista hacia los roles sexuales o que han pugnado por romper los estereotipos mentales. En consecuencia hoy coexiste todo un espectro de tipos de socialización que va desde los modelos conservadores hasta las manifestaciones más avanzadas.

"Masculinidad y Feminidad"

La mayoría de la gente no sólo piensa que hombres y mujeres son distintos, sino que albergan también las mismas ideas sobre la forma en que se manifiestan las diferencias (Broverman 1972, citado en Masters y Johnson). Las convicciones de este género, sustentadas por gran número de individuos a partir de indicios producidos por la simplificación excesiva o el escaso juicio crítico, reciben el nombre de "estereotipos" (tópicos, prejuicios, clisés, ideas preconcebidas, lugares comunes). Los estereotipos pueden resultar nocivos, ya que inducen a razonamientos y generalizaciones equivocados y por consiguiente, repercuten en el trato recíproco entre los miembros de una colectividad social.

El hecho de que numerosos estereotipos sobre la sexualidad se basen en presunciones sobre la índole de la masculinidad y la feminidad, dificulta una definición concisa de ambos términos. Desde cierta perspectiva se considera "masculina" o "femenina" a la persona que resulta atractiva a los individuos del sexo opuesto. Los anuncios de prendas de vestir y de productos cosméticos se encargan de recordárnoslo a cada momento. En otro sentido, los términos masculinidad y feminidad aluden al grado en que una persona se ajusta a las expectativas culturales sobre la conducta y la apariencia que deben mostrar los hombres y mujeres.

Si la conducta se corresponde con las expectativas de la sociedad, es más fácil mantener el equilibrio social y esto proporcionara un cierto grado de estabilidad en los detalles de la vida cotidiana. Según estudios recientes, la óptica es hoy distinta. En lugar de considerar la masculinidad y la feminidad como rasgos contrapuestos, varios psicólogos conductistas los conciben como características distintas pero que hasta cierto punto, coexisten en todos los individuos. (Bem, 1972, Spence y Helmerich, 1978, Citado en Masters y Johnson 1987). En consecuencia una mujer competitiva puede ser muy femenina en otras parcelas, y un hombre tierno y afectuoso puede ser a su vez muy masculino. Conviene no perder de vista esta nueva concepción llegado el momento de tratar de los modos de aprendizaje de los roles de género y de las repercusiones que tienen en nuestra vida.

"Pautas de socialización del rol de género"

A menudo los padres especulan sobre el sexo del futuro hijo y llegan a elaborar planes minuciosos y acariciar ambiciosos objetivos concernientes a la vida de la criatura. Si se piensa que el bebé será un chico, es probable que los padres lo imaginen como un varón amante de los deportes, recio e independiente; si creen que va a ser una niña, la conciben hermosa, elegante, sensible, con talento artístico y casada, estas ideas que anteceden al nacimiento de la criatura constituyen una modalidad de estereotipo, como la de conjeturar que el bebé será un niño porque da "muchas patadas" en el interior del útero. Así las cosas, no es extraño constatar que las primeras relaciones entre los progenitores y el recién nacido

se hallen condicionadas solapadamente por las expectativas del entorno sociocultural.

En el momento del nacimiento, el anuncio del sexo del bebé ("es un niño" o "es una niña ") desencadena una sucesión de pequeños eventos, como la colocación de una pulsera rosa o azul, a efectos de identificación, la elección de un nombre, la selección de ropitas y la decoración de la habitación del niño, todos los cuales presupone una diferenciación entre los varones y las mujeres.

Las diferencias de género en la socialización de los niños tienen lugar por razones aun no muy bien conocidas. Es indudable que las influencias culturales desempeñan un papel, pero es posible que intervengan también los factores biológicos. Con todo, parece que la socialización diferencial se presenta incluso en aquellos que intelectualmente suscriben la idea de evitar los estereotipos de género (Scanzoni y Fox, 1980. Citado en Masters y Jonhson 1987).

Primera infancia
(2 A 5 AÑOS)

El niño, hasta los 3 años no desarrolla una identidad sexual básica, es decir, la íntima convicción de pertenecer a uno u otro género. Es probable que este proceso se vea propiciado por la adquisición de aptitudes verbales, que permiten a los niños identificarse a si mismos desde una nueva perspectiva y poner a prueba sus facultades en cuanto al empleo del género mediante la adquisición de pronombres como "el" o "ella" a otras personas.

A los 2 o 3 años de edad, los niños empiezan a mostrar discernimiento de los roles sexuales en el ámbito familiar y en el mundo que les rodea. Parece que al principio el niño se forma unas impresiones muy vagas y fragmentarias, pero la comprensión del pequeño es mayor de lo que puede dar a entender con palabras.

La televisión desempeña también un papel de primer orden en la socialización de los roles de género con referencia a los niños de corta edad, ya que constituye una ventana

abierta al resto del mundo.

El niño en edad escolar

Hacia esta edad, se espera que los niños demuestren su masculinidad acreditando su aptitud física y un espíritu competidor en las actividades deportivas, que pasan a convertirse en el centro de los recreos durante la niñez. El niño es recompensado si muestra bravura y coraje y se le censura si testimonia miedo o frustración. En cuanto a las niñas, a pesar de que físicamente están más desarrolladas que los niños de su edad, se las ha venido marginando de los deportes demasiado violentos o competitivos (hoy esta actitud ha variado en gran medida, ya que se induce a las niñas a practicar la natación, la gimnasia, el fútbol y el béisbol, de la misma manera que se las inicia en la danza y en la música).

Los niños pasan gran parte del tiempo en la escuela, donde en muchas aulas se dan estereotipos que afectan al rol sexual de género. En los libros de lectura de la escuela primaria salen muchos más personajes masculinos que femeninos (Saario, Jacklin y Tittle, 1973, Citado en Masters y Johnson 1987). Pero, además, los niños en edad escolar están expuestos a evidentes estereotipos sobre roles de género cuando ven la televisión. Los anuncios les enseñan que la mayoría de las mujeres son amas de casa que tienen que adoptar trascendentes decisiones sobre la clase de detergente a utilizar, que jabón no deja un anillo de suciedad en la bañera y que marca de papel higiénico es más suave. Por su lado, los hombres aparecen como individuos a los que preocupan los temas de la salud, la economía, los automóviles o el esparcimiento. Salvo pocas y notables excepciones, los abogados, médicos y detectives que aparecen en la pequeña pantalla son siempre varones, y las mujeres aun cuando desempeñan actividades arriesgadas se presentan siempre como criaturas emocionales, como objetos sexuales y amorosos que no saben tomar decisiones firmes. No es de extrañar que perduren los estereotipos sobre masculinidad y feminidad, ya que los niños están expuestos a los tópicos sobre la materia, que acaban por creer que son verdad. Corroborando esta observación, McGhee y Fruch (1980 citado en Masters y Johnson, 1987) constataron que los niños que miraban la televisión más de 25 horas semanales, tenían más percepciones estereotipadas sobre los roles de género que los que

contemplaban la televisión menos de 10 horas a la semana.

La Adolescencia

La adopción de los roles adecuados a cada sexo es más importante aun durante la adolescencia que en edades más tempranas. Lo que antes se vivenciaba como una parodia o como un juego, en esta fase se percibe como lo auténtico, lo que realmente vale. Las reglas son más intrincadas, los castigos por ser diferente son más duros y el éxito del propio futuro parece depender en mayor medida de desenlace.

Los adolescentes varones deben atenerse a tres normas básicas en lo que atañe a los roles de género. Ante todo, sobresalir en los deportes. En segundo lugar, mostrarse interesado por las muchachas y el sexo, y, tercero, no mostrar rasgos ni gustos femeninos. Los adolescentes que se apartan de forma manifiesta de esta senda son objeto de burla y de aislamiento, mientras que los que respetan escrupulosamente los cánones cuentan con muchas más posibilidades de gozar de popularidad y de aceptación.

Es probable que el tabú que pesa sobre los varones desde antiguo en cuanto al repudio de los rasgos femeninos guarde relación con dos factores distintos. El primero es la concepción de la masculinidad y la feminidad como dos elementos antagónicos, para que un adolescente varón encaje en el estereotipo masculino debe mostrarse presto a tomar iniciativas, a competir con los demás, a ser racional, independiente, seguro de sí mismo, etc. si afloran los rasgos contrarios, se cuestiona su masculinidad. En segundo lugar, el adolescente que exhibe intereses o rasgos femeninos suele despertar recelos y es considerado como un homosexual en potencia. Por su parte, la muchacha adolescente debe hacer frente a otras expectativas de rol de género y a diferentes apremios de socialización. En consonancia con la idea tradicional de que el objetivo último de toda mujer es el matrimonio y la maternidad en vez de los menesteres profesionales y la independencia personal, parece que el desempeño primordial consiste en despertar el interés y gozar de popularidad en un contexto heterosexual. Como resultado de ello, es probable que la experiencia escolar de la adolescente la empuje a desarrollar sus aptitudes hogareñas o de

tipo secretarial, en tanto que el mensaje que le transmiten sus condiscípulas y sus padres es el de que en un expediente académico sobresaliente puede disminuir su feminidad (Weitzman, 1975; Frieze et al. 1978; Long Laws, 1979, Citado en Masters y Jonhson 1987). Sin embargo, parece que en la actualidad esta forma de pensar cambia a pasos agigantados. Desde el momento en que la mujer ha tropezado con menos obstáculos socioculturales para ejercer profesiones como la medicina y la abogacía, o acceder al mundo empresarial en cargos de responsabilidad, cada vez son más las adolescentes que acometen con entera normalidad la tarea de alcanzar altas notas de excelencia en los estudios oficiales.

Para muchas mujeres el hecho de que la sociedad atribuya tanto valor a las realizaciones y a la popularidad les plantea un dilema. Parece que uno de los factores que inducen a la mujer a contentarse con los logros discretos es el medio al éxito, es decir, el temor al rechazo social y al menoscabo de lo que eternamente configura el tópico de la feminidad en el supuesto de alcanzar el éxito (Horner, 1972; Shaffer, 1981. Citado en Masters y Jonhson 1987). No se trata de un miedo irracional, desde el momento en que los estudios muestran que, a menudo llegados al estado adulto, los hombres dan la impresión de sentirse amenazados por una mujer que se desenvuelve mejor que ellos, lo que aboca aun porcentaje inferior de matrimonio entre las mujeres que sobresalen por sus cualidades (Frieze et al., 1978).

Además de lo expuesto, a las adolescentes se les inculcan mensajes contradictorios sobre el nexo entre feminidad y sexualidad. Si por un lado el postulado tradicional que rige la conducta sexual ha sido el de las niñas buenas no hacen estas cosas, so pena de incurrir en sentimientos de culpabilidad, el principal encanto de la feminidad es de orden sexual, y la prueba de la misma es ser lo más sexualmente apetecible posible. Pero si hay que hacer que se valore la feminidad, ¿por qué no mostrarse activa en las relaciones sexuales? El dilema radica en parte en la discriminación cultural de que es objeto la mujer, desde el momento en que se acepta que el hombre puede tener muchas experiencias sexuales con distintas mujeres, en tanto que ésta pasa por promiscua si no se limita a un solo compañero.

Ni que decir tiene que muchas adolescentes han acabado con los estereotipos sobre roles de género. Hoy, las chicas quinceañeras son proclives, sin parangón con el pasado a tomar iniciativa y pedir a un chico si quiere salir con ellas, y a ser también las primeras en solicitarle sexualmente. Esta actitud supone una descarga o un alivio para un porcentaje de adolescentes varones que se liberan del peso de soportar en exclusiva el papel de experto en cuestiones de sexo. No obstante, a otros chicos les ocurre lo contrario, y se sienten más confiados y seguros si la muchacha se atiene a pautas más conservadoras.

En muchos aspectos la vieja idea animadora de los roles de género masculino y femenino durante la adolescencia, ha dado paso a un criterio nuevo, más complejo y de límites más imprecisos. Las aspiraciones deportivas, académicas y profesionales no están compartimentadas con tanta rigidez como antaño, la moda en el vestir ha cambiado y muchos centros universitarios antes restringidos a uno de los sexos imparten hoy en sus aulas enseñanza a un alumnado mixto. No obstante, conviene tener presente que el influjo de las viejas actitudes respecto a los roles de género continúan incidiendo en los adolescentes de nuestros días, muestra palpable de que, en buena medida, el presente es fruto del pasado.

Roles de género y conducta sexual

En buen número de colectividades sociales los roles de género repercuten notablemente en la conducta y las actitudes sexuales. Por ejemplo, en general aún está muy extendida la idea de que los valores son, por naturaleza, más proclives a la actividad sexual que las mujeres, que la mayoría de los hombres adoptan un papel activo y las mujeres pasivo, y que la excitación sexual del varón se produce rápida y automáticamente, en tanto que la mujer necesita que se le hable con dulzura y se la trate con especial miramiento, y aún así se estima que su grado de excitación es bastante precario. Cada uno de estos estereotipos tiene determinadas consecuencias en la conducta del individuo; los hombres, en general, intentan estar a la altura de las expectativas culturales y las mujeres aceptan con frecuencia la idea de ser consideradas, sexualmente hablando, como ciudadanas de segunda clase.

El papel de género

El papel “rol de género” se forma con el conjunto de normas y percepciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto los cuidan; ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía – femenino, con sus variantes culturales establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.

Lo que el concepto de género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos "naturales" de los hombres o de las mujeres en realidad son características construidas socialmente, que no están determinadas por la biología. El trato diferencial que reciben niños y niñas solo por pertenecer a un sexo, va favoreciendo a una serie de características y conductas diferenciales.

A partir de distinguir entre el sexo biológico y reconstruido socialmente se empezó a generalizar el uso de género para nombrar muchas situaciones de discriminación de las mujeres, justificadas por la supuesta anatomía diferente, cuando en realidad tienen un origen social.

La perspectiva de género abre un conjunto de posibilidades para los seres humanos, desde una mayor riqueza y variedad de opciones vocacionales y laborales hasta el disfrute de nuevas formas de vida afectiva y distintos arreglos familiares. Aceptar que tener cuerpo de mujer o de hombre significa automáticamente tener determinadas habilidades, ciertos deseos, no lleva realizar "naturalmente" ciertas tareas o elegir ciertos trabajos o profesiones, abre un panorama vital, afectivo, educativo y laboral mucho más complejo y rico para todas las personas.

A partir del sexo y del género queda establecida la forma básica en que los sujetos pueden actuar y cumplir sus papeles y funciones sociales en las diversas fases de su vida cotidiana. Es decir: en la producción y en la reproducción formal e informalmente en las relaciones personales e íntimas con los demás sujetos de su propio sexo y con los del otro sexo en los contactos que abarcan los ámbitos públicos del trabajo y la política y en el acceso de los conocimientos a los recursos vitales y a la creatividad (Cazéz 1993, citado en Hablemos de sexualidad 1996).

Lagarde señala:

"Más allá de las características biológicas del sexo existe el género: se trata de un complejo de terminaciones económicas sociales jurídico -políticas y psicológicas, es decir culturales que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser hombre o de ser mujer. Los géneros son históricos, producto de la relación entre biología sociedad y cultura, devienen y presentan una enorme diversidad"(Lagarde 1990, citado en Hablemos de sexualidad 1996).

Autores como Kaufman afirman que la interiorización de las transformaciones que van construyendo la masculinidad incluyendo la sexualidad se arraigan inconscientemente antes de los 6 años, se refuerzan durante el desarrollo del niño y estallan indudablemente en la adolescencia (Kaufman 1989, Ibid)

Los criterios discriminatorios según el sexo (el doble código)

Con anterioridad nos referimos a las discriminaciones que en materia sexual hallamos en nuestra sociedad. Según las ideas tradicionales, a los hombres se les tolera que tengan experiencias prematrimoniales, en tanto que se espera que la mujer permanezca virgen. Después del matrimonio, si bien se preconiza " oficialmente" la fidelidad mutua, es de sobra conocido que los hombres pueden tener sus aventurillas, pero no las mujeres, vinculadas al lema de la fidelidad. En los últimos años, este criterio discriminatorio ha experimentado algunos cambios sutiles. Muchas adolescentes ya no piensan que la virginidad sea un

requisito necesario o deseable (Sorenson, 1973; Hass, 1979, Citado en Masters y Johnson 1987), pero da la impresión de que la realización del coito está supeditada aun "noviazgo en serio", en tanto que las expectativas para los chicos no son tan estrictas.

La norma discriminatoria asigna también al varón la responsabilidad de convertirse en el "experto" sexual. Se espera que sea él quien inicie el juego amoroso, el que controle el momento y la cadencia, seleccione los medios para excitar a su pareja y consiga llevar a su compañera al orgasmo. Si, por una parte, esta variante de la discriminación sexual (la noción de que el sexo es algo que el hombre realiza "para" una mujer) puede suponer una cierta superación del viejo postulado de que las mujeres "decentes" no tienen sentimientos sexuales (desde este prisma, el acto sexual era algo que el hombre hacía "a" una mujer para su propio solaz y desfogue), difícilmente propicia la flexibilidad y la mutua comunión en la experiencia amorosa.

La regla de la discriminación sexual de la mujer y sus distintas modalidades puede originar varios trastornos sexuales. A veces, por ejemplo, la mujer se queda con una idea muy limitada de lo que debe ser la relación sexual. Desde esta óptica, convencida de que debe impedir que el varón "se lleve todo lo que pueda", su necesidad de imponer límites menoscaba el placer que normalmente podría sentir. Por otra parte, el varón puede verse compelido a demostrar su masculinidad mediante insinuaciones sexuales, aun cuando no esté en la mejor disposición de ánimo o no se sienta atraído por su compañera.

En la actualidad, parece que la regla de la discriminación sexual de la mujer, como otros muchos estereotipos relativos al rol de género, empieza a dejar paso a criterios en los que privan la igualdad de oportunidades y la mutua interrelación. Como colofón de este capítulo, veamos cuáles son las tendencias que apuntan en esta dirección.

Sexo e igualdad

Según Peter Bloss los varones jóvenes tienen una imagen femenina escindida: la mujer buena y la mala; la buena, "con la que te vas a casar", la pasiva, la higiénica, la que

permite el control y el ejercicio del poder masculino sobre ella; la mala es la promiscua, la que enfrenta las situaciones, la que toma un papel activo, la sucia, aquella de la que se necesitan cuidar. No pueden reconocer en la mujer real una mezcla de ambas, necesitan separarlas (citado en Hablemos de sexualidad 1996).

Esta doble imagen de la mujer no es sino el reflejo de esa escisión internalizada desde la infancia, que ha enseñado a negar las partes femeninas que todo hombre tiene y que le enriquecen para vivir "el hombre ideal", potente, masculino y dividido, que le impide llegar a convertirse en "hombre real", es decir, hombres "que sienten, dudan, son afectivos, tiernos y conscientes de sus necesidades"

Muchos hombres y mujeres empiezan a darse cuenta de que no pueden lograr el placer que ambos desean hasta comprender que el sexo no es algo que un hombre hace a o para una mujer, sino que es un acto del que ambos participan; es una experiencia compartida en condiciones de igualdad.

La mujer que hace honor a su sexualidad comprende que puede, si así le apetece, expresar sin inhibiciones toda la gama de placeres que le procura la excitación del momento y el sentirse involucrada en la experiencia: el goce de desear y sentirse deseada, de tocar y sentirse tocada, de ver y de ser vista, de oír palabras y de proferirlas a su vez, de los efluvios de las texturas, de los silencios y de los sonidos. El hombre que aprecia verdaderamente la compañía de su pareja, experimenta el placer de liberarse de la responsabilidad de satisfacerla y está en condiciones de complacerse en los distintos estados emocionales de la mujer, en la variedad de sus deseos de conjunción con los suyos propios.

La calidad de la respuesta de ambas partes se basa en la mutua aceptación como dos seres vulnerables con necesidades, expectativas y capacidades propias. Los dos pueden expresar sus impulsos creativos sin miedo a violar las expectativas sobre roles de género como la caballerosidad o la condición de damisela. Las necesidades emocionales, que cambian según el talante, la ocasión y el lugar, no se catalogan como "masculinas" y

"femeninas" Cada miembro de la pareja está en condiciones de apreciar los mutuos apremios sexuales. Si alguna vez sus necesidades colisionan, negocian sin estridencias una salida, no como representantes diferenciados de dos sexos distintos, sino como dos socios a los que une un interés común.

La emancipación sexual es fruto del respeto a uno mismo y de la libertad personal. - Si el individuo tiene un pobre concepto de su persona, no tiene nada que dar y tampoco espera recibir nada a cambio. Es posible que sexualmente se considere útil, de la misma manera que lo es cualquier objeto, pero aquí acaba todo. Antes de cimentar una verdadera unión es preciso que tanto el hombre como la mujer tengan una adecuada estima de sí mismos y que estén satisfechos de su identidad sexual.

Por lo menos la mitad del placer que en potencia puede derivarse del contacto sexual proviene de la respuesta del compañero. Si no se produce prácticamente reacción alguna, o, todo lo más, hay una aceptación pasiva, el flujo emocional disminuye de forma constante y la llama temblequea hasta extinguirse. Sin embargo, cuando la pareja participa activamente, los sentimientos naturales del individuo se comunican espontáneamente, estimulan al compañero o a la compañera y refuerzan sus tensiones, compitiéndole a obrar, sin inhibiciones, en función de los impulsos que él o ella experimentan. Todo lo que ella pueda dar a su pareja revierte a la mujer, y a la inversa, todo lo que el varón entrega le es devuelto en la misma medida.

A menudo, la relación entre ambos sexos se concibe con arreglo a una imagen equívoca: dos personas sentadas en los extremos de un columpio. La fuerza reposa en el eje de giro o balanceo, y sin un sexo va para arriba, el otro descende a ras del suelo. Lo que las mujeres ganan es en detrimento de los hombres. Pero la relación sexual en sí misma demuestra que la analogía es falsa. Lo que el hombre y la mujer consiguen de consuno les beneficia a los dos, en una palabra: la calidad de vida, concebida como experiencia individual, se expande grandemente en virtud de una relación de pareja compartida de forma plena.

CAPÍTULO III

DISCUSIÓN

Es frecuente que las discusiones o referencias a la sexualidad estén teñidas de matices valorativos llenos de tabúes y prejuicios. Existe una gran preocupación por parte de la sociedad en general, y de los individuos en particular, por determinar si tal o cual conducta asociada con la sexualidad es "buena" o "mala", "correcta" o "incorrecta" y "moral" o "inmoral". Lo que resulta menos claro es que la respuesta depende de la perspectiva que se adopte para intervenir y en última instancia, de la ideología de la persona o institución que emite este juicio.

La institución transmisora de la educación sexual es por excelencia la familia. De esta manera, el niño y la niña aprenden desde la temprana infancia las actitudes hacia el cuerpo y los órganos sexuales, los modelos y la naturaleza de estímulos que pueden evocar la respuesta sexual, la valoración que los padres otorguen a las actividades de cada sexo, el papel del afecto, entre otros elementos de su sexualidad.

En esta etapa de la vida el individuo adopta como suyos las conductas que se le inculcan con un cuestionamiento muy limitado, y no es sino hasta la adolescencia cuando concurrentemente con nuevos procesos de pensamiento y procesos psicológicos de búsqueda de autonomía, se plantea la necesidad de adoptar un concepto de sexualidad que incluya aquéllos que se aplican a la conducta y a la vida sexual. Idealmente éste será un sistema propio y no una asunción automática, sin reflexión de los patrones familiares y sociales vigentes.

En el proceso informal de educación sexual que realizan los padres se transmiten actitudes sin que los padres mismos estén conscientes de ello y, lo que es más grave aún, sin que medie reflexión alguna por su parte acerca de cuáles son los comportamientos que determinan sus actitudes ante la sexualidad. La escuela, los amigos, etc., también participan

Cada uno de los cuales manejará una serie de actividades que le permitirán tanto al docente como al adolescente retomar aquéllos puntos que pudieran servirle de reflexión respecto a su desenvolvimiento como hombre o mujer sin mayor conflicto.

SUGERENCIAS

Sin duda, el reto es que el educador sexual deje de ser idealizado y sea visto a partir de sus propias capacidades y contradicciones. Si éste educador surge del gremio magisterial, deberá imbuirse en una realidad social, lo que implica, entre otros factores, la politización del sector, las condiciones salariales, las posturas a favor y en contra de la educación sexual, la relación con los padres de familia, así como la falta de capacitación técnica en salud sexual.

Maestros y maestras no deben olvidar que son un agente de cambio y que, como tal, deben reafirmar, para sí y para los demás que la educación de la sexualidad es parte estructural de un cambio cultural. Este puede iniciarse a partir de la voluntad individual que los lleve a descubrir sus miedos, fantasías, esperanzas, placeres, y a asumir la responsabilidad de manejar su vida sexual.

Los maestros y maestras decididos a iniciarse en el estudio de la sexualidad, tendrán la oportunidad de descubrir y reeditar en sus historias infantiles y adolescentes, las motivaciones más profundas para ser educadores sexuales.

Este panorama no lleva a reflexionar sobre algunos asuntos que podrían orientar la formación y profesionalización de los educadores sexuales.

- Favorecer la capacitación técnica de los profesionistas dedicados a la salud y la educación, no sólo mediante la capacitación extracurricular, sino desde la carrera de base. Esto implica sobre todo la voluntad política para integrar contenidos de salud sexual en diferentes niveles.
- Diseñar estrategias educativas y de capacitación, en las cuales la selección de docentes sea una fase fundamental; un proceso sistematizado en el que se apliquen instrumentos y técnicas de apoyo que permitirán identificar las habilidades, los valores y actitudes de los maestros hacia la sexualidad.

- La capacitación en el campo de la sexualidad se entenderá como una acción planteada y sistematizada. Gradualmente se integrarán contenidos que abarquen los aspectos sociales, biológicos y psicológicos a partir de las necesidades de hombres y mujeres. Ellas se interesan por los temas que comprenden la sexualidad femenina: autoestima, asertividad, conocimientos del cuerpo e historia de la sexualidad. Los varones se interesan por temas como la respuesta sexual, las disfunciones sexuales, la masculinidad y la responsabilidad sexual.
- La capacitación no tendrá que ser una acción masiva, lo que la convertirá en una estrategia sumamente costosa. Habría que pensar en programas educativos viables, en los que los esfuerzos se dirijan a aquellos educadores que tengan un interés genuino por la educación sexual.
- La metodología educativa de los cursos estará apoyada en el desarrollo de habilidades, para que el educador sea un facilitador que promueva la negociación, la toma de decisiones y la responsabilidad sexual de los adolescentes.
- La evaluación y el seguimiento de los procesos será una tarea constante cuidadosa, que estará sustentada en la asistencia técnica de tutores capacitados. No deberá olvidarse de la revisión de actitudes en el orientador como un punto central.

MANERA DE CONCLUSIONES.

Es difícil dar una definición concisa de la masculinidad y la feminidad, pero puede configurarse o contemplarse atendiendo al grado en que la conducta o la apariencia del individuo se ajusta a las expectativas culturales sobre el varón y la mujer. Contrariamente a postulados hoy ya caducos que concebían la masculinidad y la feminidad como dos elementos antagónicos que se excluían mutuamente, hoy se acepta que en muchos individuos coexisten rasgos de una y otra índole.

Los modelos de socialización del rol de género en nuestra sociedad suministra numerosos ejemplos de los modos en que los niños y las niñas se hallan expuestos a las diferentes pautas sobre roles y reciben mensajes distintos sobre lo más adecuado para cada género. La vestimenta, los juguetes, los libros, la televisión y la escuela constituyen otros tantos influjos en la socialización del niño.

- Al iniciarse la adolescencia, se evidencia la expectativa de que los varones deben conseguir "logros", y las mujeres casarse y educar a los hijos. Muchas mujeres se ven impulsadas a convencerse de que un rendimiento excesivo menoscaba su feminidad y popularidad. Por otro lado, los varones están condicionados por el imperativo de equiparar su masculinidad a su eficiencia y experiencia sexuales.
- Las expectativas en cuanto al rol de género de la etapa adulta afectan al matrimonio, el trabajo, la política y el ocio. La conducta sexual ha sufrido en gran medida los efectos de los estereotipos sobre los roles de género, como la regla de la discriminación sexual de la mujer y la idea de que el varón es siempre el experto en materia de sexualidad. Los testimonios de otras culturas indican que en nuestra sociedad muchas de las diferencias entre hombre y mujer derivan de ideas preconcebidas y de expectativas estereotipadas.
- Los estudios en el campo de la psicología de las diferencias entre los dos sexos indican que son más las similitudes entre ambos que las singularidades

de género.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR GIL J. A., Hablemos de sexualidad. CONAPO 1996.

ALVAREZ GAYOU J. L., Sexoterapia Integral, México. Ed. Manual Moderno. 1986.

ARTICULO TERCERO CONSTITUCIONAL Y LEY GENERAL DE EDUCACION, SEP. 1993

MASTERS H. WILLIAM y otros. La sexualidad Humana. Barcelona. Grijalbo. 1987.

McCARY. Sexualidad Humana. México. Manual Moderno 5ª Ed. 1996.

PICK DE WEISS Susan y otros. Planeando tu vida. México. Planeta 63 Ed. 1993.

Libro para el Maestro. Orientación Educativa. SEP 1997.

Manual para el Servicio de Orientación Educativa en Secundaria. Departamento de Educación Secundaria. Toluca 1991.

Programa para la Modernización Educativa 1989 1994. SEP